

Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina

Oscar Madoery

Oscar Madoery

Investigador y profesor titular de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo y Territorio (CEDET), de la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de Rosario. Posdoctorado en Ciencia Política (Universidade Federal do Rio Grande do Sul). Doctor Summa Cum Laude en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Máster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales). Licenciado en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario). Ex Director de la Maestría en Desarrollo Local, de la Universidad Autónoma de Madrid (España) y la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Ex Coordinador General de la Red de Desarrollo Económico Territorial y Empleo para América latina y el Caribe (DETE ALC).

Las comunicaciones con el autor pueden dirigirse a:
E-mail: oscardadoery@gmail.com

Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina

El artículo propone una mirada desde la epistemología del desarrollo con el objetivo de identificar modos diferentes de pensar la realidad regional. El desafío pasa por reconocer campos de entendimientos sobre la historia y la realidad latinoamericana; modos interpretativos que se actualizan en nuevas respuestas a viejas preguntas acerca del problema latinoamericano y que aglutinan diferentes teorías y posturas, desde las que se proyectan iniciativas y orientan acciones. No son los únicos, por lo que la descripción no es taxativa; existen zonas de contacto entre ellos, fronteras flexibles. Pero suelen privilegiar un eje interpretativo: América Latina como territorio de ausencias, de ocultamientos o de alteridades que expresan procesos controversiales, abiertos. También una disputa por el sentido del desarrollo, unas veces actualizando propuestas que signifiquen ascensos sociales como los neodesarrollismos, otras desde intentos por resignificar el sentido de la lucha anticapitalista, como el Socialismo del Siglo XXI, otras veces desde una cosmovisión alternativa a la civilización occidental, como el Buen Vivir.

En conjunto, ofrecen una interpretación política del problema del desarrollo, dada por el alcance de los proyectos de país vigentes a lo largo de su historia, la forma como resolvieron los conflictos, lo arriesgado de las agendas públicas, los modos de reproducción, de regulación y de relación vigentes en cada momento, la integración social y territorial, la vinculación con el sistema mundo. La principal contribución latinoamericana a la teoría del desarrollo está dada en que se erige desde la práctica concreta de los sujetos situados, de los actores sociales y los pueblos en sus luchas y aspiraciones sustantivas. El desarrollo como categoría de política situada expresa una mirada centrada en las personas y los pueblos en sus lugares de vida, con sus relaciones, sus tensiones, sus afectos y sus creaciones. Un pensamiento surgido de la experiencia, que reconoce condicionamientos exógenos, pero que emerge desde lo territorial donde nace su fuerza alternativa.

Palabras clave: Estilos de Desarrollo; Estrategia del Desarrollo; Problema de Desarrollo; Perspectivas; América Latina

Different Ways of Thinking Latin American Development

This paper offers a look from development epistemology, with the purpose of identifying different ways to think the regional reality. The challenge relies on recognizing these understanding fields about Latin American history and reality; ways of interpretation updated in new answers to old questions in relation to the Latin American problem and that bring together different theories and stances, from which initiatives are

projected and actions orientated. They are not the only ones, consequently this description is not exhaustive; and areas of contact between them exist. But they use to favor one interpretative concept: Latin America as a territory of absence, of concealment or otherness. They express controversial and open process. But they also express a dispute over the sense of development, sometimes updating positions meaning social rise as the neo-developmentalism, others seeking to re-signify the meaning of the anti-capitalist struggle, as the XXIth century socialism, and sometimes from an alternative world view to the occidental civilization, as the Good Living (Buen Vivir).

All together, they offer a political interpretation of the development problem, given by the reach of the country projects prevailing along history, the way of solving conflicts, the risks taken by the public agendas, the ways of reproduction, regulation and relations prevailing in each moment, the social and territorial integration, the connection to the world system. The principal Latin American contribution to the development theory is that it rises from concrete practice of the situated subjects, of the social actors, and of the people in their struggles and substantial aspirations. Development as a category of situated politics expresses a point of view focused in the individuals and in the people in their living places, among their relations, their tensions, their attachments and their creations. A thinking appeared from experience contexts, that acknowledges exogenous conditioning, but that emerges from the territory where rises its alternative strength.

Key words: Development Styles; Development Strategy; Development Problem; Perspectives; Latin America

Voces silenciosas y silenciadas durante mucho tiempo han comenzado a hacerse oír con fuerza, desafiando el entendimiento sobre la búsqueda de desarrollos alternativos o alternativas al desarrollo.

Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina

Introducción

El tema del desarrollo ha tenido una presencia insoslayable tanto en el debate teórico como en la práctica de gobiernos de América Latina. Ha sido defendido desde diferentes posiciones, ha inspirado discursos públicos recurrentes y ha orientado programas de gestión y políticas públicas. Las circunstancias históricas le fueron agregando adjetivos que ampliaron su perspectiva y confundieron su alcance. Es una idea defendida por casi todos, por ende, algo confusa. Todo cabe dentro del recipiente conceptual del desarrollo. ¿Qué es, en definitiva, el desarrollo?

Decía Yanuzzi (2007) que los conceptos “contienen” un modo de actuar, de ser y estar en el mundo; presentan conexiones de sentido con la práctica. En esa orientación, el desarrollo refleja un imaginario predominante de aspiraciones sociales favorables al cambio, de energías sociales transformadoras, traducidas en progreso, bienestar, trabajo y dignidad. Esas han sido las promesas del desarrollo, las de un mundo donde cabemos todos, con igualdad de posibilidades, más allá de las realidades desiguales; al que es posible hacerlo sustentable, más allá de los atropellos; al que es posible volverlo humano más allá de las violaciones.

Ese aparente acuerdo en lo que el desarrollo significa no se presenta al momento de analizar las causas por las que América Latina no ha logrado desempeños similares al de países tomados como referencia. Para una enorme mayoría de personas, de historias y geografías de vida, aquellas promesas no se cumplieron. Hoy, en América Latina, se pone en cuestión su vigencia histórica, a raíz tanto de los magros resultados obtenidos en su nombre como por su utilización genérica a través de discursos diferentes, incluso antagónicos. Voces silenciosas y silenciadas durante mucho tiempo han comenzado a hacerse oír con fuerza, desafiando el entendimiento sobre la búsqueda de desarrollos alternativos o alternativas al desarrollo.

Las respuestas son múltiples y abarcan el amplio espectro de dimensiones de lo social y de la realidad de nuestros países. Debates

Recibido: 23-02-2015. Aceptado: 28-04-2015.

Un modo es ver lo latinoamericano como incompleto, atrasado, deforme, impuro, producto de una desviación.

académicos y militantes, propuestas políticas, proyectos de gobiernos y organismos nacionales e internacionales han pivotado sobre diferentes elementos.

Para afrontar el debate sobre las narrativas predominantes acerca de lo latinoamericano, el artículo propone una mirada desde la epistemología del desarrollo, con el objetivo de identificar modos diferentes de pensar la realidad regional. Si se entiende la episteme como el conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas y las formas como los sujetos desarrollan su pensamiento, pensar en términos de supuestos epistemológicos implica interrogarnos acerca de cómo las teorías del desarrollo crean y fundamentan sus conocimientos; qué concepción del hombre, de la sociedad y del mundo tienen.

La actualidad regional vuelve a instalar esas preguntas, recupera viejos debates que, con sus adecuaciones de época, se presentan nuevamente en escena: América Latina o lleva la marca de la incompletud o soporta la carga de la tragedia. Instala nuevos ejes ya que otras voces ancestrales se recrean, muestran la fuerza de lo otro, de la alteridad, de la dignidad de sentirse diferente. El desafío pasa por reconocer esos campos de entendimientos sobre la historia y la realidad latinoamericana; modos interpretativos que aglutinan diferentes teorías y posturas, desde los que se proyectan iniciativas y orientan acciones. No son los únicos, por lo que la descripción no es taxativa; además presentan zonas de contacto, fronteras flexibles, pero suelen privilegiar un eje interpretativo: América Latina como territorio de ausencias, de ocultamientos o de alteridades.

1. América Latina atrasada. Territorio de ausencias

Un modo es ver lo latinoamericano como incompleto, atrasado, deforme, impuro, producto de una desviación. Una América Latina inmadura, *plena de ausencias*; sus sociedades son tradicionales, sus Estados predatorios, sus economías subdesarrolladas, su modernidad periférica, sus culturas híbridas, sus democracias de baja intensidad, sus instituciones extractivas. Países alejados de Weber, la racionalización del Estado y el conjunto de la sociedad. Alejados de Marx y de las sociedades estructuradas en clases nítidamente definidas. También lejos de Bourdieu, necesitados de capital social; distantes de una racionalidad occidental que opera como modelo, “carentes de Occidente”. Sin embargo, se trata de defectos corregibles con el tiempo y a través de buenas prácticas, por lo que en este camino suele haber

referencias externas, *territorios espejo* donde mirarse para notar lo que se podría ser o el punto donde sería posible llegar: sociedades civilizadas, países desarrollados, economías prósperas, instituciones inclusivas, ciudadanía plena.

En este imaginario civilizatorio, el desarrollo se convierte en la categoría social que mejor sintetiza aspiraciones de cambio y de progreso, porque implica salir del atraso, modernizarse, adoptar cánones universales, abrirse al mundo, compartir similares estilos de vida, pautas de organización y comportamiento, patrones de bienestar. Por eso, la modernización de las sociedades latinoamericanas, como preocupación teórica y práctica central¹, identifica obstáculos para transitar el camino de lo tradicional a lo moderno, que ayuden a romper con aquellas ataduras socio-territoriales ancladas en culturas arcaicas, en producciones primarias, en instituciones porosas. Si las revoluciones burguesas secularizaron el origen del poder, eliminaron o neutralizaron poderes tradicionales, impulsaron la progresiva universalización del derecho al sufragio (Vilas, 2013: 113), esto hay que instalarlo en la región.

Las teorías convencionales del desarrollo sostenían que los países latinoamericanos y caribeños, al no haber participado de la Revolución Industrial, quedaron rezagados. Por ello, debían cerrar la brecha que los diferencia en lo económico, lo político y lo social de los países industrializados, aplicando ciertas medidas para alcanzar el mismo grado de desarrollo y el bienestar social de sus poblaciones. Sin embargo, variantes críticas del pensamiento regional demostraron que el denominado subdesarrollo era producto de la división internacional del trabajo donde unos países producen materias primas y mano de obra barata que hace posible que los países centrales produzcan bienes con mayores valores de cambio (Prebish, 1949; Furtado, 1982). Ello habilitó toda una larga y rica reflexión regional acerca de las razones históricas que explican el desempeño de las economías, las sociedades y los Estados latinoamericanos.

Desde los análisis económicos se enfatizaban las fases madurativas que un proceso sustitutivo de importaciones tenía que atravesar para industrializar las sociedades latinoamericanas, partiendo de las industrias livianas productoras de bienes de consumo no durables, pasando por los bienes de consumo durables hacia los insumos industriales de uso difundido. Pero en ese camino, una serie de componentes comunes se fueron configurando: la presencia decisiva de empresas transnacionales en las producciones locales, la oligopolización de los

Este modo de interpretación hoy se actualiza en propuestas de desarrollos alternativos al neoliberalismo globalizante, con ejemplos en los pactos de responsabilidad socio-ambiental, esquemas de competitividad sistémica, propuestas de capitalismo con rostro humano.

mercados más dinámicos, las crecientes heterogeneidades estructurales entre diferentes ramas de actividad y regiones interiores de los Estados nacionales, la incorporación de tecnologías maduras y muchas veces disociadas de la dotación local de recursos, las crisis recurrentes del sector externo por importación de componentes centrales de las industrias sustitutivas y transferencias financieras al exterior por parte de las filiales de las multinacionales (Azpiazu, 1989: 317).

Este modo de interpretación se apoyó históricamente en teorías de la modernización en sus variantes clásicas, liberal-republicanas o progresistas. Hoy se actualiza en propuestas de desarrollos alternativos al neoliberalismo globalizante, con ejemplos en los pactos de responsabilidad socio-ambiental, esquemas de competitividad sistémica, propuestas de capitalismo con rostro humano, neodesarrollismos que promueven acuerdos multilaterales, con variantes entre la búsqueda de convergencia económica, que promueve creación de empleo en sectores competitivos como industria y agronegocios en lugar del sector público y la economía informal, o la propuesta de Pacto por la Igualdad y el Desarrollo de la CEPAL (2014), para combatir el atraso estructural. Diferentes caminos para alcanzar el desarrollo en los actuales contextos globales.

Contribuciones

Este tipo de interpretaciones ha contribuido y contribuye a señalar fallas en la región: economías poco diversificadas y extractivistas, “escándalos éticos” y corrupción, desequilibrios sociales y territoriales, falta de infraestructura, instituciones cooptadas o extractivas, Estados “aparentes”, problemas de gobernabilidad, etc. También ha contribuido a impulsar procesos de innovación social, educativa, sanitaria, tecnológica, ambiental, institucional, presupuestaria y responsabilidad social; a incrementar culturas políticas, impulsar presupuestos participativos, fomentar la innovación, sancionar leyes democráticas de comunicación, normas de calidad en la producción, producciones orgánicas y a fortalecer cadenas de valor territoriales, conglomerados productivos, articulaciones de actores en instituciones territoriales tales como agencias de desarrollo o foros democráticos.

La transformación de la matriz productiva es un objetivo presente en apuestas a la industrialización, la innovación y el conocimiento en varias experiencias regionales. Entienden que el desarrollo puede ser sustentable y que a la globalización desbocada del siglo XXI es

posible frenarla con una ética del desarrollo y con un capitalismo más humano. Defienden la multidimensionalidad y multiescalaridad del desarrollo, por eso no lo restringen a factores económicos y fomentan acuerdos de integración regional, fortalecimiento de Estados nacionales y desarrollo territorial al interior de los países.

Contribuyen a visibilizar mecanismos cupulares que reproducen el atraso²; vínculos entre oligarquías y dictaduras (militares y civiles) en muchos países, o pactos conservadores entre fuerzas políticas nacionales³. Denuncian el *rentismo político* que debilita la institucionalidad, ya que la fortaleza institucional suele ser vista como la llave para consolidar la democracia y el desarrollo. También contribuyen a advertir los procesos de oligarquización de las élites políticas emergentes, algo de lo que no están exentas las fuerzas políticas democráticas y de discursividad más radical y encendida.

En general, no discuten el horizonte capitalista, sino la hoja de ruta, la forma de transitar el cambio. Por eso, proponen redefinir pobreza, a la luz del flagelo constante de hambrunas, desplazamientos y marginaciones sociales. También proponen redefinir riqueza a la luz de obscenas manifestaciones de acumulación, centralización y concentración. La clave es la progresiva universalización de derechos.

Las primeras tensiones epistemológicas

En la base de la concepción moderna del desarrollo estaba la idea de progreso, interpretado como un proceso lineal en el tiempo, de avance constante hacia un horizonte de modernización y satisfacción de necesidades crecientes, fundado en la capacidad de los actores. Ello no implica una lectura ingenua respecto a la no presencia de dificultades en ese transitar, sino que la capacidad racional de los sujetos ofrece la posibilidad de encontrar respuestas que permitan derribar los obstáculos que se van presentando en las sociedades. Si este principio era aceptado y avalado como una lógica universal, la cuestión del desarrollo pasaba a un plano técnico, como un asunto propio de profesionales capaces de ir monitoreando y gestionando las variables económicas del proceso y propio también de usinas de conocimiento que elaboran recetas para replicar modelos en diferentes geografías.

De este modo, una versión limitada y sesgada del proceso de desarrollo fue ocupando el lugar de relato predominante, donde se asumía que el comportamiento económico de los actores podía ser analizado prescindiendo del contexto histórico, social, cultural e institucional donde estos se desenvuelven. La economía se erigía como la estructura

Aquí se produce una primera tensión epistemológica en la concepción del desarrollo: lo económico, lo social, lo institucional, lo cultural, lo ambiental y lo subjetivo pasan a ser dimensiones explicativas y entrelazadas.

fundacional de la modernidad y el capital asumía la domesticación de todas las relaciones sociales y simbólicas en términos de códigos de producción. La actividad política dejó de representar un componente indispensable en la configuración de ese orden social, y la combinación de reduccionismo economicista y el racionalismo universalista estandarizó las sociedades y propuso un único camino del desarrollo.

Ante esa postura surgieron a lo largo del tiempo numerosas reacciones, caracterizadas por centrarse en las sociedades y las personas antes que en los mercados y los factores productivos. Desde enfoques institucionales, que entienden el desarrollo en función del marco de constricciones e incentivos predominantes en una sociedad, hasta interpretaciones culturales que explican el desarrollo a partir de los valores predominantes y el capital social de una sociedad, se coincide en cuestionar la preponderancia de lo económico sobre otras dimensiones de la realidad social. Aquí se produce una primera tensión epistemológica en la concepción del desarrollo, originada en el seno mismo de la teoría social moderna, que abría el camino para la incorporación de nuevos ingredientes para comprender las razones de los diferentes desempeños de las sociedades: lo económico, lo social, lo institucional, lo cultural, lo ambiental y lo subjetivo pasan a ser dimensiones explicativas y entrelazadas.

En ese camino, a la importancia del Gobierno, de las mayorías electorales y de los equilibrios macroeconómicos del producto bruto interno y de los ingresos monetarios promedio en las sociedades, se le suman preocupaciones en torno a la calidad de vida, la participación en la sociedad, la posibilidad de elegir los propios estilos de vida, la autonomía y la libertad de expresarse, el respeto a los derechos, la educación, la igualdad de oportunidades, la equivalencia en dignidad, el papel de la juventud y el de la mujer, la seguridad ciudadana y la vida en las ciudades. También desde la preocupación por la sustentabilidad de los modos de vida se cuestiona que la eficiencia económica sea anterior y prevaleciente sobre la equidad social y el equilibrio ambiental, sino que se trata de tres procesos simultáneos, difíciles de compatibilizar, pero igualmente constitutivos de una totalidad.

En estas interpretaciones que centran la mirada en las sociedades y sus capacidades y no solo en los mercados y sus lógicas, el desarrollo pasa a ser entendido como un proceso de construcción social complejo, responsabilidad de los actores personales y colectivos de una sociedad que, a través de acuerdos, instrumentos y estrategias convergentes, contribuyen a la gobernación del proceso y a su sostenimiento en el tiempo.

Otro gran campo de entendimiento de la situación latinoamericana está preocupado por develar caras ocultas de su historia y su presente, y ha cuestionado históricamente las bases epistemológicas de la teoría del desarrollo al poner el foco en las relaciones de poder imperantes.

Dificultades

Algunos problemas que presentan estas narrativas es que suelen caer en lógicas de generalización y quedar atrapadas en formulaciones de crecimiento ilimitado como condición indispensable de desarrollo, antes que proponer modificar estructuras materiales, institucionales y simbólicas de poder. Además, en algunas de sus versiones promueven solo un entendimiento de armonía social y una visión de la política en su faz arquitectónica (Vilas, 2013), sin otorgarle peso transformador a la faz agonal de la política y sin atribuirle entidad teórica y práctica a modos controversiales de articulación social que suelen ser vistos como desviaciones.

En ocasiones exponen un entendimiento del desarrollo de primacía económica y entienden el subdesarrollo como un problema de territorios y no necesariamente de relaciones de poder en el sistema global. Un camino en el que poco se dice de las relaciones de fuerzas históricas y actuales que se establecen entre países, instituciones, clases, etnias, grupos y/o comunidades, que también son parte de las sociedades y sus configuraciones. Poco se dice de la dominación/explotación y la heterogeneidad propia del pasado y el presente latinoamericano; poco se dice respecto a que las desigualdades obedecen a injusticias históricas y no a destinos inapelables. Por eso, una segunda tensión epistemológica resulta necesaria para complementar y ampliar nuestros horizontes de entendimiento y recuperar el valor de toda una tradición de pensamiento crítico y de fronteras (Mignolo, 2010), que ofrece otra manera de enfocar el tema del desarrollo, que explicita componentes dramáticos en los procesos históricos latinoamericanos y propone soluciones más radicales.

2. América Latina mutilada. Territorio de ocultamientos

Otro gran campo de entendimiento de la situación latinoamericana está preocupado por develar caras ocultas de su historia y su presente. Un pensamiento latinoamericano de perfil crítico, comprometido con los procesos nacionales y populares y con las experiencias emancipatorias de la región, que ha cuestionado históricamente las bases epistemológicas de la teoría del desarrollo al poner el foco en las relaciones de poder imperantes. Su interpretación es que los obstáculos que enfrentan las sociedades latinoamericanas son de índole política y para ello han formulado diferentes nociones que contribuyen a entender los problemas de nuestras sociedades. Tanto el

estructuralismo periférico, con las categorías de intercambio desigual y centros y periferias, como el liberacionismo, apelando a la conciencia crítica y la construcción de hegemonías nacional-populares, y la fractura decolonial que provocan las categorías de matriz colonial del poder y geopolítica del saber (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), cambian los modos de entendimiento y el punto de partida para la transformación social: sacan al desarrollo de su reducto económico y lo colocan en el amplio terreno de los procesos sociales. Recuperan la idea de desarrollo desde la política y abonan una praxis de liberación y desprendimiento (Madoery, 2012).

Lo latinoamericano aquí está leído en clave de explotación social, de heterogeneidad histórico-estructural, de funcionalidad periférica a un sistema mundo jerárquico, y que expone el dolor de los genocidios y las explotaciones, las dictaduras y las traiciones. Pretende dar cuenta del drama histórico regional, de los condenados de la tierra (Fanon, 1963), de sus venas abiertas (Galeano, 1971), de la maldición de la abundancia (Acosta, 2009), de la matriz colonial de poder (Quijano, 2000), de la colonialidad del saber y el eurocentrismo (Lander, 2000), del “metal del Diablo” (Céspedes, 1969), de un patrón de explotación/negación al que han sido sometidos tempranamente sus pueblos, contra el que han combatido largamente y del que no se han desprendido completamente aún.

Este pensamiento ha cuestionado la posibilidad de desarrollo en la región de acuerdo a los parámetros occidentales, modernos y capitalistas, señalando asimetrías y ofreciendo alternativas para entender la realidad regional y sus posibilidades de transformación. Los principales ejemplos se encuentran en el estructuralismo periférico, el liberacionismo nacional-popular y el pensamiento decolonial.

Estructuralismo periférico

Esta corriente de pensamiento entiende al capitalismo como un sistema mundial de intercambio desigual, diferenciado en “centro” y “periferia”. El subdesarrollo no es un momento ni una etapa en la evolución de una sociedad aislada y autónoma, sino parte del proceso histórico y global de desarrollo del capitalismo (Sunkel y Paz, 1986). La polaridad sociedad tradicional - sociedad moderna es de poco valor como concepto fundamental de análisis, ya que el desarrollo de una unidad nacional o regional solo puede ser entendida en relación con su inserción histórica en el sistema económico y político mundial, emergente desde la colonización europea.

La Teoría de la Dependencia generalmente concibe el sistema económico internacional como el resultado de un proceso histórico en el que los países (y los grupos sociales) se han ido integrando y formando a medida que el proceso de acumulación internacional del capital se producía (Dos Santos, 2003). Las economías nacionales se incorporaron a este proceso de forma jerárquica a través de relaciones económicas internacionales, constituyéndose un centro (las economías avanzadas) y una periferia (economías no avanzadas). El control del proceso es ejercido por los países desarrollados y/o por empresas multinacionales, con lo cual queda poco margen de autonomía local.

Tal esquema analítico se apoya en las nociones de “proceso, estructura y sistema”. No se admite que el subdesarrollo sea un “momento” en la evolución continua (desarrollo como crecimiento) o discontinua (desarrollo como sucesión de etapas) de una sociedad, sino parte del proceso histórico global del desarrollo, de simultaneidad entre el desarrollo de algunas sociedades (centro) y el subdesarrollo de otras (periferia). Se trata de un pensamiento influenciado por el materialismo histórico, que entiende el subdesarrollo como parte del proceso global del desarrollo del capitalismo y que irrumpe como propuesta política al plantear debates acerca de los bloques históricos necesarios para impulsar transformaciones en los países de la región.

Liberacionismo nacional-popular

En el marco de la revalorización de la capacidad de acción de los actores como elemento explicativo del potencial de desarrollo de una sociedad, se fue configurando un amplio espectro de pensamiento que, si bien no desconoce el peso de los condicionantes estructurales en las sociedades latinoamericanas, enfatiza el poder transformador de los pueblos y sus líderes. Decía Benedetti (1979: 16) que “*en la cultura de dominación, el aparente protagonista es el individuo, pero enclaustrado en su frustránea soledad. En la cultura de liberación, el hombre es, por supuesto, figura esencial, pero como integrante de ese gran protagonista que es el pueblo*”.

Un despertar de las conciencias que se da en el nivel de las sensibilidades, el rescate de la militancia y el compromiso político, la búsqueda de la autenticidad, y que entiende la necesidad de mirar no solo los aspectos económicos de cada sociedad, sino también los aspectos sociales, culturales e históricos (Devés Valdés, 2003: 137). Por eso, el desarrollo no es para las personas, sino desde las personas, desde sus acciones, desde sus ilusiones, desde sus creaciones y

El pensamiento decolonial provoca una fractura epistemológica con las concepciones dominantes, al introducir la noción de colonialidad como la cara oculta de la modernidad, abriendo un amplio campo de disputa con los modos de conocimiento occidental.

necesita ser abordado desde la filosofía, la literatura, la religión, la pedagogía, la movilización popular. De ese modo, aparecen indicios que hacen al reconocimiento de una dimensión subjetiva y relacional en los procesos de desarrollo, como una praxis que es social y cultural y no exclusivamente económica.

Asimismo, el despertar de la conciencia nacional y popular es un rasgo propio de esta corriente, preocupada por la construcción de bloques populares a partir de tensiones del tipo oligarquía-pueblo y/o la creación de un sujeto revolucionario. El concepto de hegemonía, como conducción político cultural, ofrece la posibilidad de constituir sujetos populares y articular una multiplicidad de contradicciones en el marco de las tradiciones democráticas nacional-populares y antiliberales (Laclau, 1985: 35). Por lo tanto, se trata de una fuerza presente en los movimientos políticos históricos y actuales en Latinoamérica, que plasman sus luchas reales en los escenarios nacionales, con la proyección simbólica de la Patria Grande Latinoamericana.

Pensamiento decolonial

El pensamiento decolonial provoca una fractura epistemológica con las concepciones dominantes, al introducir la noción de colonialidad como la cara oculta de la modernidad, abriendo un amplio campo de disputa con los modos de conocimiento occidental (Quijano, 2000; Lander, 2000; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2010). América Latina deja de representar un campo susceptible de ser analizado solamente desde la ciencia occidental, para pasar a ser también una localización del análisis en sí mismo, es decir un ámbito capaz de generar conocimiento propio en sus diversas realidades locales (Mignolo, 2010).

La modernidad es un pensamiento eurocentrado, elaborado acerca de las relaciones entre Europa y no-Europa. Aníbal Quijano (2000: 12) señala que el mito fundacional de la versión eurocéntrica de la modernidad es la idea del estado de naturaleza como punto de partida del curso civilizatorio cuya culminación es la civilización europea u occidental. De ese mito se origina la perspectiva evolucionista, de movimiento y de cambio unilineal y unidireccional de la historia humana. La colonialidad presenta tres desarrollos fundamentales: la matriz colonial de poder, la heterogeneidad histórico-estructural de poder y la clasificación social de las gentes con eje en la idea de raza. Representa uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de

una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América (Quijano, 2000).

Sin embargo, el eurocentrismo no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o solo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía. Se trata de la perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del capitalismo colonial/moderno y que naturaliza la experiencia de las gentes en este patrón de poder: una concepción de humanidad según la cual la población del mundo se diferenciaba en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos. En la retórica de la modernidad (Mignolo, 2010), subdesarrollado significa atrasado en el tiempo y lejano en el espacio, distante de los centros de civilización, territorios de carencias y, por qué no, de barbarie.

Colonialidad es un concepto diferente a colonialismo, algo que no se percibe desde teorías que adscriben al modelo civilizatorio de modernidad y globalización; refiere estrictamente a una estructura de dominación/explotación donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad y cuyas sedes centrales están además en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. Pero sin duda fue engendrada dentro del colonialismo y sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo de modo tan enraizado y prolongado.

Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico -que después se identificarán como Europa- y, como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación, se establecen también la colonialidad y la modernidad. En breve, con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado, y la colonialidad y la modernidad se instalan asociadas como los ejes constitutivos de su específico patrón de poder, hasta hoy (Mignolo, 2010: 10). Boaventura de Sousa Santos (2009) sostiene que el colonialismo como relación social sobrevivió al colonialismo como relación política. La modernidad occidental es originariamente colonialista, ya que desde el siglo XV el

Cuestionan las adjetivaciones (desarrollo humano, sustentable) que intentan ofrecer renovadas alternativas de desarrollo sin cuestionar los pilares estructurantes de la sociedad capitalista. Por otro lado, recuperan el debate sobre las políticas hacia los territorios.

capitalismo no es pensable sin el colonialismo y viceversa, pero no se confunden. Colonialismo como intercambios desiguales que establecen como condición una privación de la humanidad en su parte más débil. El capitalismo no puede excluir y descartar a todas las poblaciones, pero no puede existir sin poblaciones excluidas.

Contribuciones

Estas teorías tienen el valor de introducir desde el principio la cuestión del poder: pensar que una totalidad histórico-social, como el sistema mundo capitalista, es un campo de relaciones sociales estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, que devienen conflictivos. De este modo, al introducir el concepto clave de matriz colonial de poder, formula una geopolítica del conocimiento como fundamento de las relaciones de dominación. Si la matriz espacio tiempo moderna se basa en una perspectiva hegemónica de totalidad mundial y de tiempo largo de reproducción, el pensamiento decolonial permite visibilizar aquellos lugares (y sus gentes) negados en su particularidad, ocultos por la lógica asfixiante de una civilización que se concibe superior y necesaria.

Este tipo de interpretaciones ha contribuido a señalar situaciones críticas en la región: heterogeneidades histórico-estructurales, esquemas renovados de acumulación por desposesión, soluciones espaciales, desplazamientos poblacionales, masas marginales, relaciones laborales irregulares y funcionales, in-sustentabilidades constitutivas, etc. El eje pasa por develar caras ocultas del desarrollo a partir de identificar operaciones políticas y epistemológicas de la modernidad que contextualizan los procesos de desarrollo. Asimismo, cuestionan las adjetivaciones (desarrollo humano, sustentable) que intentan ofrecer renovadas alternativas de desarrollo sin cuestionar los pilares estructurantes de la sociedad capitalista. Por otro lado, recuperan el debate sobre las geopolíticas, sobre las políticas hacia los territorios que despliegan tanto los gobiernos como las corporaciones y otro tipo de organizaciones de alcance regional y/o global.

Rechazan la asimilación al capitalismo global. Las teorías de la liberación, así como las variantes dependentistas, nacional-populares, socialistas y decoloniales van en este sentido. Des-ocultan “puntos ciegos” del conocimiento occidental (la colonialidad del saber, la subordinación teórica del espacio social), e interpretan América (no Europa) como la primera entidad espacio-temporal (Quijano, 2000) del sistema mundo.

Este modo de interpretación hoy se refleja en propuestas de alternativas al desarrollo capitalista deshumanizante y biodepredador; por ello, alimentan políticas emancipatorias, contribuyen a impulsar procesos de revolución, transformación, expropiación, movilización social, anticapitalismos, y discuten horizontes globales, proponen Estados integrales, patrias grandes, políticas de diversidad, reformas agrarias. Expresan una primacía de tipo política en los procesos de desarrollo y contribuyen a visibilizar la dimensión hegemónica de la política de desarrollo como ejercicio del poder y dirección cultural y moral de las mayorías nacionales.

Dificultades

Un problema de las narrativas de ocultamiento es que tienden a sospechar de o directamente invalidar expresiones de modernización o progreso. Suelen desacreditar cambios parciales si no expresan cambios totales. Exponen por momentos esa histórica dificultad de ciertas vanguardias políticas e intelectuales para lograr compatibilizar esquemas de enunciación revolucionaria con procesos de acumulación de poder efectivo.

En la práctica, estas miradas exponen -al tiempo que padecen- los alcances y los límites de experiencias nacionales y populares en el siglo XXI, que luchan por modificar la articulación rentista entre Estado y sociedad y cambiar los decisores (ya no pactos oligárquicos, sino fuerzas populares), los beneficiarios (ya no clases ociosas, sino clases laboriosas) y los objetivos (ya no flexibilización y derrame, sino inclusión social) de las políticas de desarrollo; pero que no logran transformar las matrices productivas, no logran frenar lógicas de evasión, informalidad laboral y fugas de divisas, ni logran revertir restricciones externas que constriñen los cambios. Corren el riesgo de abonar expectativas excesivas en el crecimiento económico como modo de sostener políticas distributivas, soslayando preocupaciones ambientales, limitando el alcance de alternativas productivas y sociales, y fomentando, paradójicamente, nuevas dinámicas concentradoras de propiedad, riqueza y excedentes. Además, preocupados por priorizar cambios en las estructuras y los protagonismos sociales, por momentos carecen de énfasis ecológico en sus procesos de desarrollo, aunque esto es algo que hay que analizarlo en experiencias concretas.

Hasta aquí, dos caminos diferentes: si está ausente hay que conseguirlo, adoptarlo, copiarlo, comprarlo, inventarlo, obtener lo que nos falta. Si está oculto hay que revelarlo, denunciarlo, conquistarlo,

Una tercera opción comparte el rechazo a la asimilación de algunas expresiones estructuralistas, y liberacionistas, y enfatiza el derecho a la diferencia, que también está presente en los enfoques decoloniales. Pero remarca una crítica civilizatoria, y la posibilidad de pensar y sentir desde otra cosmovisión.

recuperar lo que nos quitaron. Ambos caminos pueden tener tramos paralelos, pero conducen a destinos diferentes y se edifican con materiales diferentes.

3. América Latina ignorada. Territorio de alteridades

Esta tercera opción comparte el rechazo a la asimilación de algunas expresiones estructuralistas, y liberacionistas, y enfatiza el derecho a la diferencia, que también está presente en los enfoques decoloniales. Pero lo que aquí interesa remarcar es su crítica civilizatoria, su crítica al bienestar capitalista occidental y la posibilidad de pensar y sentir desde otra cosmovisión. Cuestionan las separaciones (sujeto-objeto) y los modos de conocimiento occidentales. Parten del rescate de culturas ancestrales, defienden la reproducción ampliada de la vida, no del capital, y un modo de estar en la vida, más que un modo de ser, según reflexionaba Kusch (2012).

El Buen Vivir

Apoyado en la cosmovisión de los pueblos indígenas, donde conviven otras espiritualidades y sensibilidades, el Buen Vivir polemiza con las ideas occidentales de bienestar y el antropocentrismo. Implica un cuestionamiento sustancial a las iniciativas de desarrollo, en especial su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas desembocan en severos impactos sociales y ambientales (Gudynas y Acosta, 2011: 2).

Se abandona la pretensión del desarrollo como un proceso lineal, de secuencias históricas que deben repetirse. Aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales, coloca a la naturaleza en el centro del debate, se defiende otra relación con el entorno, donde se reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos y se postulan diversas formas de continuidad relacional con el ambiente. No se economizan las relaciones sociales ni se reducen todas las cosas a bienes o servicios mercantilizables. Implica cambios profundos en las ideas sobre el desarrollo que están más allá de correcciones o ajustes.

Existe un sesgo espacial y temporal constitutivo de estas cosmovisiones, expresado en el apego al lugar, al entorno de vida, a las raíces de un pueblo y su cultura localizada⁴. Reyes (2008: 163) sostiene que la tradición ontológica europea concibe la existencia de los hombres como esencialmente autónoma respecto de los espacios y los tiempos. “*En sentido opuesto, el pensamiento indígena sostiene que la existencia pertenece y es regida por los lugares en que se desenvuelve. (...) la*

existencia responde a las cualidades y las transformaciones locales del cosmos... Los lugares determinan el destino. Los seres son de acuerdo con sus lugares de existencia”.

Oviedo (2013: 74), por su parte, diferencia la interpretación que suele hacerse del Buen Vivir, del *Suma Kawsay* que él defiende. Sostiene que hay dos tipos de personas, sociedades, mundos: en la *concepción progresiva del ser*, la sociedad evoluciona creando nuevas tecnologías; en la *visión cíclica del estar*, lo que el ser humano hace en la vida es reactivar o aplacar su conciencia, por lo que el desarrollo no se mide a través de las creaciones materiales sino por la armonización-estabilidad, por el nivel de despertar o de reactivación de la conciencia de los individuos y de las sociedades en sus conjuntos. Por lo tanto, se trata del despertar más que del desarrollar, de *concienciar* y *corazonar*, lo que no representa en términos estrictos un entendimiento político sino vital⁵.

Hay quienes prefieren hablar de Vivir Bien, que implica la contraposición de dos culturas, la cultura de la vida, del respeto entre todos los seres vivos, del equilibrio, en contra de la cultura de la muerte, de la destrucción, de la avaricia. Sostiene Evo Morales (2011: 11): *“Decimos Vivir Bien porque no aspiramos a vivir mejor que los otros. No creemos en la concepción lineal y acumulativa del progreso y el desarrollo ilimitado a costa del otro y de la naturaleza. Tenemos que complementarnos y no competir. Debemos compartir y no aprovecharnos del vecino. Vivir Bien es pensar no solo en términos de ingreso per cápita, sino de identidad cultural, de comunidad, de armonía entre nosotros y con nuestra Madre Tierra”.*

Los derechos de la Naturaleza

Por otro lado, en un artículo esclarecedor, Leonardo Boff (2012) ofrece argumentos en pro de la ecología y los derechos de la Tierra, desde cuestiones de ancestralidad, constataciones científicas y cosmológicas que demuestran que la Tierra y la vida constituyen momentos del vasto proceso de la evolución del universo. Pero para que la vida pueda existir y reproducirse necesita de todas las precondiciones energéticas, físicas y químicas sin las cuales no puede irrumpir ni subsistir. Por eso hay que incluir todo el proceso de la evolución anterior para entender adecuadamente la Tierra y la vida. Un tiempo nuevo empieza, el de la bio-civilización, en la cual Tierra y Humanidad reconocen su recíproca pertenencia, su origen común y su común destino.

A partir de allí, Boff (2013) sostiene que no se puede pensar la esencia humana fuera de las relaciones sociales, pero es mucho más

que eso, pues resulta del conjunto de sus relaciones totales: el ser humano es un actor que se hace ciudadano con su participación, que a su vez impide que la diferencia se vuelva desigualdad, cada ser aceptado y respetado como una manifestación de las potencialidades propias de las personas, los grupos y las culturas. Y el ser humano posee subjetividad, capacidad de comunicación con su interioridad y con la subjetividad de los otros; es portador de valores como solidaridad, compasión, protección de los más vulnerables y diálogo con la naturaleza y con la divinidad. Aquí aparece la espiritualidad como una dimensión de la conciencia que nos hace sentirnos parte de un Todo, y como ese conjunto de valores intangibles que dan sentido a nuestra vida personal y social, y también a todo el universo.

Esta, tal vez sea una de las tensiones principales del mundo actual: relaciones sociales dominadas, atravesadas y contaminadas por la riqueza y el patrimonio, y la necesidad de reubicar lo humano en el seno de una civilización de la vida.

Feminismos

También en el marco de las narrativas de alteridad, y en clara conexión con las narrativas de ocultamiento, podemos considerar los feminismos. Si bien el concepto así expresado resulta muy genérico, nos referimos a los aportes de Aguinaga ...[et al] (2011: 55), quienes sostienen que una crítica feminista sobre el discurso del desarrollo se asienta sobre la apuesta por un pensamiento integral, que se articula en varias dimensiones, a partir de la ecología, la economía, el modelo productivo, la colonialidad y el patriarcado. Sostienen que el pensamiento feminista se origina precisamente como cuestionamiento político a los efectos de un discurso androcéntrico que históricamente se construyó como científico y universal. Reconocen corrientes feministas que dialogan acerca del debate del buen vivir como alternativa al desarrollo, como las ecofeministas que critican la desvalorización de lo considerado “natural” y “femenino”, las economistas del cuidado que colocan el uso del tiempo de vida como parámetro central del buen vivir y plantean así otra lógica de redistribución y de felicidad, y aquellas que, desde una perspectiva de crisis civilizatoria, proponen enfrentar la dominación desde sus diferentes dimensiones: la de clase, raza, género, y la de relación con la naturaleza y someter la economía a otro tipo de ética, a partir de las necesidades humanas, por lo que tienden puentes hacia otros discursos críticos al desarrollo (*Ibíd.*, 2011: 80).

Contribuciones

La mayor contribución de las narrativas de alteridad es que realizan una crítica medular, al concebir el desarrollo occidental como mutación del *ethos* de un pueblo (Kusch, 2012). Proponen una ruptura con la idea de desarrollo como ordenador social (Escobar, 1995), algo que sigue presente con fuerza en las narrativas de ausencia y en mayor contradicción en las narrativas de ocultamiento.

Expresan una primacía cultural en los procesos sociales; recuperan y promueven saberes propios en un desafío que suelen compartir con las narrativas de ocultamiento, al postular la existencia de una filosofía latinoamericana. Ver otros caminos ayuda a pensar en otras epistemologías, otras formas de relacionamiento (reciprocidad, complementariedad), otros modos de conocer, otros horizontes, a ver la política como voluntad de vivir, no solo como voluntad de poder (ya que no se posiciona como un contrapoder). Contribuyen a fortalecer la dimensión autonómica de la política de desarrollo. La clave es la reactivación de las conciencias para construir un mundo donde quepan muchos mundos.

Dificultades

Pueden presentar dificultades para ver la disputa hegemónica de la política “cómo construir poder suficiente para el cambio”. El criterio sectario puede predominar sobre el criterio de acumulación de masas y provocar una fragmentación de la lucha política. En términos de Laclau (2011 y 2013), se podría argumentar que ven con mayor claridad el principio de autonomía que el de hegemonía. Algunas expresiones suelen condenar “in totum” lo occidental, invirtiendo la carga de la culpa: el mal está siempre fuera, en lo que proviene de la civilización occidental.

4. Reflexiones abiertas para pensar la experiencia latinoamericana

Teniendo en cuenta las tres grandes narrativas expuestas, a continuación se ofrece una serie de reflexiones sobre el desarrollo latinoamericano.

- *Críticas al capitalismo neoliberal.* Un punto claro es que en las tres narrativas aparecen críticas al capitalismo en su fase de globalización financiera: primero como escándalos éticos, por eso su propuesta de capitalismo con rostro humano; expresa un énfasis en la asimilación de las economías y las instituciones latinoamericanas

al llamado mundo desarrollado, pero con reglas de juego aceptables (no fondos “buitres”, por ejemplo). Segundo, como un modo de acumulación explotador y depredador, por eso su planteo es emancipador y su propuesta es predominantemente socialista; expresa un énfasis en la liberación, vía revolucionaria o electoral. Tercero, por su impronta civilizatoria uniformizante (y agonizante), por eso propone pluriversos de mundos vida; expresa un énfasis en el desprendimiento, la autonomía emancipatoria de los territorios latinoamericanos.

- *Críticas al pensamiento único.* Combaten, también, el pensamiento único y la unipolaridad. Permiten ver las limitaciones de las apelaciones humanas y sustentables del desarrollo, que se erigen en opciones éticas, necesarias en tiempos de debilidad de convicciones y porosidad de valores, pero insuficientes como construcción de alternativas, ya que no señalan contradicciones reales de nuestras sociedades. Cuando cuestionan relaciones de poder históricas y actuales, como ocurre, por ejemplo, con la idea de García Linera (2015) acerca del socialismo como campo de batalla que combina las segundas narrativas con las terceras, su prioridad pasa por la construcción de hegemonías político-culturales que permitan desprender las sociedades latinoamericanas del camino único globalizador. Llevan implícitas la recuperación de la idea de transformación autónoma e integrada de nuestras sociedades, dentro de un pluri-verso de opciones de vivir bien. Y esto lo construyen desde políticas que se están implementando en la región desde los Estados centrales, desde los territorios subnacionales y a escala local a través de la movilización de sujetos sociales diversos.

- *Críticas al desarrollo como normalización.* Lander (2000: 1) afirma que el neoliberalismo se erige como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio y no solo como una teoría económica. Su fuerza se basa en que sintetiza los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. De este modo, la sociedad liberal industrial se constituye no solo en el orden social deseable, sino en el único posible y torna innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida. Si la modernidad queda instalada en el presente del tiempo y en el centro del espacio y pasa a ser relato de salvación, emancipación y progreso para los “atrasados” y los “bárbaros”, la idea de desarrollo se convierte en un poderoso instrumento para la normalización del mundo (Escobar, 1995: 84).

Para unos, la lucha es por la incorporación (al mundo desarrollado); para otros es lucha por la redistribución (en sociedades desiguales); para otros es lucha por el reconocimiento (de culturas diversas).

- *Los tipos de lucha.* En una narrativa, América Latina es geografía atrasada, entonces obediente, abierta, de tiempo paciente (en la “sala de espera” de la historia). En otra es geografía mutilada, entonces rebelde, de tiempo urgente. En otra es geografía ancestral, entonces *alter nativa*, de tiempo resiliente. Para unos, la lucha es por la incorporación (al mundo desarrollado); para otros es lucha por la redistribución (en sociedades desiguales); para otros es lucha por el reconocimiento (de culturas diversas).

- *Un imaginario contradictorio.* Advierten que el imaginario del desarrollo ha servido para sostener una ilusión de progreso, en el marco de la consolidación de relaciones de dominación, explotación y conflicto, que ha impactado fuertemente en la historia y la realidad latinoamericana: un desarrollo que destruye y somete. Pero también el desarrollo redime, por ser una categoría social cargada de connotaciones positivas e ilusiones, de expectativas sociales de trabajar en pos de un mañana que será mejor que el hoy. Y cada campo de entendimiento contribuye a la identificación de temas críticos regionales, todos necesarios de ser tenidos en cuenta:

- La corrupción, la debilidad institucional, la fragmentación social, la falta de capital social, las prácticas corporativas, la informalidad laboral, la primarización de la economía.

- La explotación social y laboral, la acumulación por desposesión, el extractivismo, la mercantilización de las relaciones sociales, la colonialidad del saber, la negación de la coexistencia espacial.

- La negación de lo otro, de las espiritualidades, de las sensibilidades, la monocultura, la devastación, la uniformidad, la falta de reciprocidad, de complementariedad.

- *Geopolítica del conocimiento.* La economía occidental, que es generalmente pensada como un sistema de producción, representa también un sistema de poder y significación, a través del cual los seres humanos son transformados en sujetos productivos. La economía es una producción cultural, una forma de producir sujetos humanos y órdenes sociales de un determinado tipo (Escobar, 1995: 96). Algunas posturas críticas de la unilinealidad de la historia presentan limitaciones porque, si bien ponen énfasis en la fragmentación, en la heterogeneidad y en la pluralidad, renuncian a proyectos colectivos de transformación social y evidencian un escepticismo en la política (Santos, 2009). Un relativismo que torna imposible el sentido de la transformación social, disemina al sujeto y las posibilidades de cambio. Dussel (2005) contribuye a resolver este dilema con el concepto

de transmodernidad, entendiendo por teorías transmodernas todas aquellas que, procedentes del tercer mundo, reclaman un lugar propio frente a la modernidad occidental y postulan una geopolítica del conocimiento, de talante crítico, de defensa de los excluidos, convencidas de la necesaria incorporación de la voz del otro.

- *La importancia del territorio.* Es otro aspecto central, defendiendo lógicas territoriales de multilateralidad o pluriversalidad como respuestas a la totalidad homogénea (imperial). Los tres campos de entendimiento descritos se dirimen en el territorio; allí se expresan, mezclan, tensionan y conviven. Territorios espejo, Territorios proyecto, Territorios arraigo, representan diferentes formas de expresar maneras, gustos, preferencias, búsquedas. Para versiones más cuestionadoras de la agresión ambiental de las prácticas de acumulación capitalista, el territorio es el lugar donde la sustentabilidad se enraíza en bases ecológicas e identidades culturales, el espacio social donde los actores ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y movilizar proyectos autogestionados, pensados para satisfacer las necesidades y deseos sociales que la globalización no puede cumplir. Es allí donde se conciben las identidades culturales y se expresan como una determinada valoración social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza (Leff, 2005).

- *El desarrollo como acción reparadora.* América Latina está perfilando nuevos proyectos propios que cuestionan las inequidades desde nuevas matrices territoriales, que revierten los pilares de la sociedad de puro mercado y otorgan primacía tanto a lo público como valor, como a lo político como ámbito de transformación. Hoy se debaten alternativas al neoliberalismo globalizante y dominante a través de acciones que abordan el problema de las estructuras extractivas, de las dinámicas productivas e innovadoras, de las tasas de actividad y empleo. Pero también se incorpora la cuestión de las subjetividades, de la ampliación de las libertades y las igualdades, de los derechos y garantías, de sustentabilidades sociales y ambientales en las políticas. Es una invitación a reconocer que el desarrollo es también, y fundamentalmente, acción reparadora, es conciencia colectiva recreada a partir de prácticas de organización y movilización popular que interrogan permanentemente las fuerzas concentradas y excluyentes; es consolidar Estados presentes y gobiernos protagónicos que traduzcan energías sociales en realidades efectivas, y es construir proyectos colectivos que, en el contexto de las contradicciones sociales, corran los límites de lo posible y lo imaginable.

Proponen principios específicos de acción política: la composición (la política como articulación, como armonía); la contraposición (la política como rivalidad, antagonismo, contraste, confrontación); la afirmación (la política como identidad y autonomía).

- *Repensar la política.* Los aportes de estas narrativas animan a repensar el sentido mismo de la política como acción situada en contextos sociales, temporales y espaciales determinados. Surge de esta manera una política del lugar y de la diferencia que reconoce los derechos de los pueblos a la supervivencia, a la diversidad cultural y la calidad de vida; una política del ser que se resiste a la hegemonía de la globalización económica neoliberal y afirma la diversidad creativa de la vida, reconociendo el derecho de cada individuo y de cada comunidad a forjar su propio futuro. Suelen expresar dicotomías: civilización o barbarie, dictadura o democracia en un primer caso; liberación o dependencia, patria o colonia en el segundo; desarrollo o *sumak kawsay* en el tercero. Y proponen principios específicos de acción política: la composición (la política como articulación, como armonía); la contraposición (la política como rivalidad, antagonismo, contraste, confrontación); la afirmación (la política como identidad y autonomía).

- *El desarrollo como capacidad colectiva* es tanto una apuesta política, que explicita las relaciones sociales en términos de identidad y diferenciación, como una búsqueda democrática, que remite a una permanente pugna entre adversarios por hegemonizar la toma de decisiones de una sociedad. Es una manera distinta de hacer desarrollo en la región, definido conjuntamente entre responsables nacionales, regionales y locales (articulación vertical) y entre actores públicos, privados y sociales (articulación horizontal). Esta doble articulación permite aumentar las capacidades que explican por qué se desarrollan los territorios, cómo se transforman a partir de sus propias dinámicas organizativas, creativas, emprendedoras; de la forma cómo utilizan los recursos exógenos y aprovechan las oportunidades del contexto; de la manera cómo se organizan, cómo se movilizan ante las injusticias, cómo gestionan los conflictos y cómo definen las estrategias territoriales.

- *El desarrollo en perspectiva latinoamericana* supone una posibilidad de resignificación teórica y epistemológica:

- De lo simple a lo complejo: el desarrollo es multidimensional, multiescalar, multiactoral, no remite todo al crecimiento económico. Cuestiona el monoculturalismo, el pensamiento único y la supremacía étnico-cultural.

- De lo sectorial a lo territorial: el desarrollo no consiste en una sumatoria de atributos en los diferentes sectores de actividad, sino en una idea de territorio como sistema social de inclusión e innovación.

Los tres campos de interpretación sintetizan nociones del desarrollo como producto (histórico), como proceso (vital) y como proyecto (político) que, en su combinación, ayudan a evitar reduccionismos y ampliar entendimientos.

- De lo exógeno a lo endógeno: reconociendo los condicionamientos de los contextos, las dinámicas del desarrollo no son globales, sino locales; no son genéricas, sino específicas.
- De la convergencia a la diferencia: las sociedades, los pueblos, entienden de modo particular qué representa para ellos desarrollo y qué cuestiones priorizar.
- De lo económico a lo político: lo que explica el desarrollo de una sociedad es la consagración de proyectos políticos protagonizados y liderados, que condensan aspiraciones sociales articuladas en propuestas político-culturales que construyen un orden social deseado.

5. Consideraciones finales

Dice Horacio González (2011) que hay ciertas palabras como revolución, tecnología, reforma agraria, clandestinidad, izquierda, derecha, que atraviesan las distintas épocas con cierta indiferencia, y a pesar de su intensidad pueden usarse por el anverso y el reverso; “palabras que contribuyen a que nos acostumbremos a que buena parte de las luchas políticas se conviertan en un ejercicio para interpretarlas o ponerlas a nuestro favor”.

Esto mismo pasa con la palabra desarrollo. Una idea defendida por (casi) todos: desde posiciones de izquierda como de derecha, con contenidos diferentes pero orientando programas de gestión y conformando discursos públicos recurrentes. No se trata de tomar acriticamente el desarrollo como bandera, tampoco negar la vigencia del concepto en el imaginario social, asociado como dijimos a cuestiones deseadas, buscadas, siempre mejores, como crecimiento, cambio, oportunidades, bienestar, esperanza, calidad de vida. Sí se trata de comprender que es necesario romper con el camino único de asimilación a la sociedad global y seguimiento obediente de sus dictados. Se trata de habilitar un espacio de diálogo, permitir nuevas utopías integradoras, promover políticas nacionales inclusivas, visibilizar acciones territoriales de desprendimiento, reconocer otras economías, aprender de culturas diferentes y practicar pedagogías alternativas.

Los tres campos de interpretación expuestos sintetizan nociones del desarrollo como producto (histórico), como proceso (vital) y como proyecto (político) que, en su combinación, ayudan a evitar reduccionismos y ampliar entendimientos. Porque un riesgo es ver solo el desarrollo como producto, que expone una idea de evolución como patrón histórico. El perfil de respuesta prioritario es técnico, restringe el problema del desarrollo a una dimensión operativa: aplicar medidas correctas. Y puede desembocar en la apología del

globalismo: las fuerzas dinámicas y explicativas del desarrollo son globales y siempre económicas.

Otro camino es entender el desarrollo solo como proceso, donde la articulación entre actores diversos opera como patrón. Las estrategias de conexión vertical entre escalas de lo público estatal y horizontal entre actores de la sociedad, van en esa dirección. El perfil de respuesta prioritario es ético, lo que permite superar miradas economicistas, aunque corren el riesgo de quedar atrapados en un entendimiento solo de armonías y consensos sociales.

Otra posibilidad es entender el desarrollo como proyecto, que incluye los aspectos éticos y técnicos, pero donde la tensión social es el patrón; no hay transformación social sin exposición de las contradicciones sociales: visibilizan el centro periferia (no el intercambio equilibrado), el sujeto fracturado (no el sujeto pleno de derechos), la matriz colonial de poder (no la civilización modernizadora), la relación sociedad naturaleza (no la exterioridad apropiable). En este caso, el perfil de respuesta prioritario es político.

¿Son visiones convergentes? Pareciera que no, ya que surgen de interpretaciones distintas de lo social y apuntan a objetivos diferentes. Incluso llegan a ser opciones antagónicas (primero con segundo) o excluyentes (primero con tercero) según las circunstancias. Sin embargo, parecen combinarse en determinados procesos situacionales. Por ello, no se trata de quedar atrapados en una especie de esencialismo; tampoco de adoptar un relato idílico de lo ancestral, ni de victimización de la región, ni de devaluación de lo nuestro. No nos motiva la ilusión de encontrar una síntesis superadora. Se trata de ir más allá de las tentaciones reduccionistas y de expresar las tensiones, que reflejan fricciones pero también vínculos, de modo de ampliar los horizontes de entendimiento. De reconocer que ese drama histórico regional suele ser negado por muchos programas de desarrollo que parten del principio del atraso y la tradición, y por aquellas visiones que establecen parámetros generales y universalmente válidos de cambio social.

Estos campos de entendimiento se pueden combinar en experiencias históricas concretas, y muchas veces se diferencian más en el terreno de la enunciación que en el de la acción. Tienen defensores distintos, de clase, de etnia, de lugar, por intereses, por conveniencias, por convicciones, por oportunidades. También ofrecen temporalidades diferentes; hubo épocas de adormecimiento de los énfasis transformadores, como a finales del siglo XX, donde predominaron políticas pro sistema global capitalista. Luego, con el inicio del siglo XXI, se

De lo que se trata es de impulsar una disputa por el sentido de una categoría abierta y en permanente re-significación, dando cuenta de sus tensiones constitutivas. Desarrollos alternativos o alternativas al desarrollo representa un eje de polémicas encendidas y abiertas.

retomaron planteos emancipatorios, reverdecieron nacionalismos, socialismos y comunitarismos. Ello expone tanto la complejidad del desarrollo latinoamericano como los alcances de la política como voluntad de poder y de vivir. Juntos, contribuyen a ver América Latina como territorio de carencias, de tragedias, pero también de esperanzas y de reservas vitales (naturales y morales).

La contribución fundamental de este pensamiento crítico está dada en que permite reconocer que el problema del desarrollo latinoamericano no es de contenidos (más conservadores o más reformistas) de un único camino modernizador. Tampoco de encontrar el adjetivo más adecuado (humano, sustentable, integral...) que refleje de manera precisa su alcance; y mucho menos de adoptar criterios técnicos que hagan efectivas las políticas de cambio estructural. De lo que se trata es de impulsar una disputa por el sentido de una categoría abierta y en permanente re-significación, dando cuenta de sus tensiones constitutivas. Desarrollos alternativos o alternativas al desarrollo representa un eje de polémicas encendidas y abiertas.

Lo que está agotado es una concepción reduccionista (lo económico como única dimensión relevante) y teleológica (la ilusión del progreso apolítico) del desarrollo; el desarrollo pensado en su punto de llegada (competitivo, sustentable, humano) y no desde su punto de partida (la praxis humana). En el actual momento histórico de América Latina es necesario relanzar un proceso de construcción del cambio desde las sociedades, desde las creaciones sociales, no desde los axiomas normativos. Esta praxis permitirá redefinir conceptos e instalar nuevos, agregando *dimensiones y territorios* al desarrollo. Revertir la perspectiva, pensar el desarrollo como construcción social y política, requiere poner la mirada en los procesos sociales y políticos, en los sujetos, en las formas como se constituyen, en sus tensiones y esto solo es posible desde una teoría, pero también desde una acción política.

Estas narrativas invitan a optar, que es siempre una toma de posición política, más arquitectónica en un caso, más agonal en otro, más ecológica en otro. De allí que decimos que se trata de entendimientos políticos del desarrollo latinoamericano. La definición es siempre política y los caminos son modernización o asimilación, revolución o emancipación, desprendimiento o autonomía. Son modos políticos de entender y actuar Latinoamérica; de una política que no está restringida a la disputa de poder institucional, sino extendida a la afirmación de modos de vida, que expresan formas organizativas, relaciones de fuerzas sociales, preferencias electorales, liderazgos explícitos, estados de conciencia y estados de ánimo colectivos. Como

conjunto de saberes y prácticas orientadas a construir, sostener o modificar un orden social.

Algunas veces se confunden en la práctica de gobiernos que postulan socialismos, pero quedan atrapados en las redes de las economías extractivistas; fuerzas políticas que se proclaman progresistas, pero acompañan reclamos de corporaciones económicas y grupos financieros; académicos y divulgadores que proclaman sustentabilidades desde foros patrocinados por *lobbies* corporativos.

En definitiva, ¿qué expresa el desarrollo de una sociedad latinoamericana?: el alcance de los proyectos políticos vigentes a lo largo de su historia, la forma como resolvieron los conflictos, lo arriesgado de las agendas políticas, los modos de reproducción, de regulación y de relación vigentes en cada momento, la integración social y territorial, la vinculación con el sistema mundo. La principal contribución latinoamericana a la teoría del desarrollo está dada en que se erige desde la práctica concreta de los sujetos situados, de los actores sociales y los pueblos en sus luchas y aspiraciones sustantivas. El desarrollo como categoría de política situada expresa una mirada centrada en las personas y los pueblos en sus lugares de vida, con sus relaciones, sus tensiones, sus afectos y sus creaciones. Un pensamiento surgido de los contextos de experiencia, que reconoce condicionamientos exógenos, pero que emerge desde lo territorial, donde nace su fuerza alternativa.

Tal vez el triunfo histórico y actual, silencioso unas veces, estridente otras, sea romper con los formatos únicos, los estándares homogeneizantes, la mera administración del cambio; admitir la pluriversidad, la posibilidad de transformación, la esperanza. Un actuar contextualizado que permite abordar diferentes temas: la recuperación de roles del Estado en el actual momento latinoamericano; los horizontes de integración regional; los procesos de desarrollo e innovación que despliegan fuerzas endógenas; la democracia participativa y protagónica que muestra sus mejores atributos en los ámbitos locales; la economía solidaria, fuertemente amparada en relaciones de proximidad; la recuperación de tierras para campesinos desplazados; la preservación de áreas de radicación histórica para pueblos originarios; la sustentabilidad enraizada en bases ecológicas e identidades culturales; la diversidad de arraigo y de procedencia; el conocimiento y la innovación que no solo son formales, sino también tácitos, por ende, ligados al saber hacer de los lugares; las afirmaciones soberanas y la lucha contra los resabios de colonialismo; el

Tal vez haya que aceptar un actuar situado, es decir adaptado a realidades concretas, históricas y no meta-históricas; una invitación a ser comprensivo de las diversidades y comprometido con la propia comunidad.

comercio internacional con las denominaciones de origen; la plena vigencia de derechos humanos y naturales; el buen vivir, el buen gobierno y el mandar obedeciendo. Todos ellos son temas que están atravesados por las sociedades y los espacios sociales.

Tal vez haya que aceptar un actuar situado, es decir adaptado a realidades concretas, históricas y no meta-históricas; una invitación a ser comprensivo de las diversidades y comprometido con la propia comunidad. Tal vez haya que pluralizar las argumentaciones; hablar de los desarrollos de los territorios latinoamericanos; de vivir las contradicciones de lo real, de expresar los verbos de la política, ese amplio e inasible proceso que nos lleva a preguntar, debatir, situar, preferir, organizar, litigar, convencer, alegrar, construir; enlazar lo diverso, vinculando relaciones sociales múltiples, contradictorias, complejas; invitar a mirar los procesos situacionales, antes que las formulaciones asépticas con pretensión de neutralidad. Tal vez allí haya un sentido simple pero contundente de lo que buscamos cuando verbalizamos el desarrollo: hacer posible aquello de vivir la vida que se quiere vivir.

Notas

(1) Altamirano (1989: 398) reconoció tópicos de la investigación sociológica acerca de la modernización: las *etapas*, en relación con los diferentes estadios que debe recorrer el proceso de modernización; las *vías*, descartando la existencia de un camino único a la modernización; las *élites*, aquellos actores y categorías políticas portadoras de proyectos modernizadores; los *factores*, culturales y psicosociales desde los cuales emergen comportamientos abiertos a la secularización.

(2) Por ejemplo, cuando se denuncia que la presencia de excedente petrolero, gasífero, minero, sojero o una combinación de ellos en los países de la región, suele abonar una forma de articulación rentista entre Estado y sociedad (Dargatz y Zuazo, 2012).

(3) Como el “Pacto de Punto Fijo” de las élites partidarias de Venezuela.

(4) El *suma qamaña* se desenvuelve en un específico contexto social, ambiental y territorial representado por el *ayllu* andino. Es un espacio de bienestar en convivencia con las personas, los animales y los cultivos (Gudynas y Acosta, 2011: 6 y ss.).

(5) Sin embargo, su misma consagración requiere de una opción política; de ahí que algunos plantean la necesidad de resistir y construir (como el zapatismo), y en esto puede coincidir con planteos propios del segundo campo de entendimiento.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron y Robinson, James (2012), *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Acosta, Alberto (2009), *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- _____ (2010), “El buen vivir en el camino del post-desarrollo: una lectura desde la Constitución de Montecristi”, Quito, Fundación Friedrich Ebert (Policy Paper; N° 9).
- Aguinaga, Margarita; Lang, Miriam; Mokrani, Dunia; y Santillana, Alejandra (2011), “Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo”, en *Más allá del desarrollo: grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo*, Quito, Fundación Rosa Luxemburg; Ediciones Abya-Yala.
- Alimonda, Héctor (coord.) (2011), *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, Ediciones Ciccus (Colección Grupos de Trabajo).
- Altamirano, Carlos (1989), “Modernidad”, en *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Torcuato Di Tella (dir.), Buenos Aires, Puntosur.
- Azpiazu, Daniel (1989), “Industrialización sustitutiva”, en *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Torcuato Di Tella (dir.), Buenos Aires, Puntosur.
- Benedetti, Mario (1979), “El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo”, en *Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, N° 99.
- Boff, Leonardo (2012), “La Madre Tierra, sujeto de dignidad y de derechos”, en *América Latina en Movimiento*, N° 479, pp. 1-3.
- _____ (2013), “El ser humano como nudo de relaciones totales”, en *América Latina en Movimiento*, <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=570>.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (comp.) (2007), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- CEPAL (2014), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible*, Santiago, CEPAL. Trigésimo quinto período de sesiones.
- Céspedes, Augusto (1969), *Metal del diablo*, La Paz, Ediciones Puerta del Sol.
- Dargatz, Anja y Zuazo, Moira (eds.) (2012), *Democracia en transformación: ¿qué hay de nuevo en los nuevos Estados*

- andinos?*, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung.
- De la Rocha Rada, Paola D. (2014), “Estado y estatalidad en René Zavaleta Mercado y Álvaro García Linera”, en *Bolivian Research Review/ Revista Boliviana de Investigación*, Vol. 11 N° 1, pp. 90-101.
- Desnoes, Edmundo (1975), *Memorias del subdesarrollo*, México, Editorial Joaquín Mortiz.
- Devés Valdés, Eduardo (2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Editorial Biblos. Tomo 2.
- Dos Santos, Theotonio (2003), *La teoría de la dependencia*, Buenos Aires, Editorial Plaza y Janés.
- Dussel, Enrique (2005), “Transmodernidad e interculturalidad: interpretación desde la filosofía de la liberación”, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Escobar, Arturo (1995), *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (2005) “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Daniel Mato (coord.), Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Fanon, Frantz (1963), *Los condenados de la Tierra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (coord.) (2011), *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés. Postgrado en Ciencias del Desarrollo.
- Feinmann, José Pablo (2009), *La filosofía y el barro de la historia*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Furtado, Celso (1982), *A nova dependência, dívida externa e monetarismo*, Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra.
- Galeano, Eduardo (1971), *Las venas abiertas de América Latina: parte II*, Montevideo, Editorial Catálogos.
- García Linera, Álvaro (2015), *Socialismo comunitario: un horizonte de época*, La Paz, Vicepresidencia del Estado; Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- González, Horacio (2011), “Una palabra reservada”, en *Página 12*, Buenos Aires, 27 de diciembre.
- Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011), “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista*

- Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Año 16 N° 53, pp. 71-83.
- Harvey, David (2004), “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist Register 2004*, pp. 99-129, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry (2009), “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida”, en *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, N° 33, pp. 39-49.
- Kliksberg, Bernardo (2011), *Escándalos éticos*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Kusch, Rodolfo (2012), *Geocultura del hombre americano*, Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Laclau, Ernesto (1985), “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Julio Labastida Marín del Campo (comp.), México, Siglo XXI Editores; Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- _____ (2011), *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2013), “Es el mejor momento democrático en 150 años”, entrevista de Martín Granovsky, en *Página 12*, Buenos Aires, 21 de julio.
- Lander, Edgardo (2000), “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires, CLACSO.
- Leff, Enrique (2005), “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”, documento presentado en Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçao, UNESCO, Río de Janeiro, 8 al 13 de octubre.
- Madoery, Oscar (2012), “El desarrollo como categoría política”, en *Revista Crítica y Emancipación*, N° 7, pp. 59-83.
- _____ (2013), “Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo”, en *Revista Temas y Debates*, N° 26, pp. 13-37.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; y Hopenhayn, Martín (1986), “Desarrollo a escala humana”, en *Development Dialogue*, Special Issue.
- Mignolo, Walter (2010), *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Morales Ayma, Evo (2011), “Prólogo”, en *Vivir bien:*

- ¿paradigma no capitalista?*, Ivonne Farah y Luciano Vasapollo (coords.), La Paz, Universidad Mayor de San Andrés. Postgrado en Ciencias del Desarrollo.
- Oviedo Freire, Atawallpa (2013), *Buen vivir vs. Sumak Kawsay. Reforma capitalista y revolución alter-nativa: una propuesta desde los Andes para salir de la crisis global*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 3. ed.
- Paz, Octavio (1999), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 3. ed.
- Peralta Ramos, Mónica (2014), “El mito de Sísifo y la deuda externa argentina”, en *Página 12*, Buenos Aires, 24 de septiembre.
- Prebish, Raúl (1949), “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Boletín Económico de América Latina*, Vol. 7 N° 1.
- Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires, CLACSO.
- Rengifo, Grimaldo (2009), “La cultura educativa de la comunidad: cosmovisión y producción de conocimientos en el medio andino amazónico”, en *Tarea: Revista de Educación y Cultura*, N° 72, pp. 54-57.
- Reyes, Luis Alberto (2008), *El pensamiento indígena en América: los antiguos andinos, mayas y nahuas*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI, CLACSO.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1986), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- Vilas, Carlos (2013), *El poder y la política: el contrapunto entre razón y pasiones*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Yannuzzi, María de los Ángeles (2007), *Estado y sociedad en la era global*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario. Consejo de Investigaciones, mimeo.